



La actual calle Congreso de San Miguel de Tucumán, hacia 1872.

# BRULAND

## médico del viejo Tucumán

por Carlos Páez de la Torre (h)

De viejo, solía detener en la calle a los transeúntes para mostrarles cartas **“en que se lo elogiaba por cosas que había hecho en su juventud plena”** (1). Ya estaba sordo, casi ciego y tan pobre, que el Gobierno de Tucumán le otorgó una pensión, cuando le faltaban pocos meses para morir. Pero algo más valioso que el dinero y que la juventud, solía endulzar los últimos días del doctor Víctor Bruland. Era palpar el cariño y el respeto de la gente, de una punta a la otra del país. La inmensa mayoría desconocía que los académicos de Francia, más de una vez, dedicaron sus sesiones a leer con interés los informes médicos de la República Argentina que firmaba Bruland. Pero lo que sí sabían es que este hombre de rostro modelado sin blanduras, de pelo y barba blancos y ojos muy claros que miraban con energía, era alguien que había salvado muchas vidas como médico, a lo largo del medio siglo que llevaba viviendo en la calurosa provincia de Tucumán.

El doctor Víctor Bruland había nacido el 18 de diciembre de 1817 en Saint Louis, departamento Haut Rhin, Francia, hijo de Luis Bruland y María Victoria Valdet. Algunas referencias sobre sus años franceses pueden entresacarse de las notas evocativas del periodismo. En 1838 fue recibido profesor de Medicina en Toulouse, jurisdicción de la Facultad de Montpellier, y al año siguiente, en julio de 1839, *“Frousseau, en su Journal des connaissances médico-chirurgicales dió cuenta de una brillante y difícil operación practicada por el joven Bruland, augurándole un brillante porvenir”* (2).



El doctor Victor Bruland, en uno de los pocos retratos que de él se conservan, aparece con el enérgico gesto que le era característico.



Entre sus maestros, alguna vez recordó a Hipólito Cloquet, que fuera célebre catedrático de Anatomía.

Su llegada a América ocurre en 1841, como cirujano de la *Cephalide*, que arriba a Montevideo. De inmediato, Bruland se vincula con sus colegas del medio. La Facultad lo reconoce profesor. Pero los tiempos son de cataclismo para el Estado Oriental. Montevideo es sitiado en 1843 por las fuerzas de Manuel Oribe, y los residentes galos han formado un cuerpo de voluntarios, la *Legión Francesa*, que llegó a tener 2.000 hombres. El doctor Bruland adhirió de inmediato a esa milicia, siendo

designado Segundo Cirujano del Hospital de la Legión Francesa e Italiana (esta última formada, como se sabe, por Giuseppe Garibaldi, que al mando de una escuadrilla operaba contra los sitiadores). En esos tiempos, Bruland hizo amistad con su colega y compatriota Martín de Moussy (4), y también con el famoso *condottiero* italiano. Años después recordaría, acerca de Garibaldi: "*me siento orgulloso de haber estado a su lado en los primeros años de su vida de abnegación y sacrificios*" (5). Una evocación del diario *El Nacional*, en 1882, relataba que Garibaldi sostenía la pierna de un herido de

cañón, con mano firme, en el sitio de Montevideo, mientras Bruland hacía la amputación (6).

De esos tiempos bravíos del sitio de Montevideo, se registra una anécdota. En un combate de junio de 1843, cae herido el capitán Dormoy, de Voltijeros. Bruland corre a socorrerlo. El capitán tiene una pierna quebrada y pide agua para beber. Le alcanza Bruland el recipiente y, en ese momento, una bala penetra en la ceja de Dormoy matándolo instantáneamente, tras cortar el aire a centímetros de la cabeza de Bruland. Recordando el incidente, el médico "*se preguntaba si esa desviación había sido una*



*felicidad o una desgracia. ¿Quién sabe? se respondía a sí mismo*" (7)...

### Intervalo sanjuanino y Tucumán

En 1844, el doctor Bruland deja Montevideo y entra en Buenos Aires, donde la Universidad procede a reconocer sus títulos de profesor de Medicina y Cirugía. Pero no se queda en la capital: parte al interior, a la provincia de San Juan. Allí se hará amigo del doctor Guillermo Rawson (8), quien desde entonces será un incansable propagandista de sus trabajos, además de instarlo siempre a realizar nuevas investigaciones. Bruland permanece en San Juan aproximadamente un año.

En febrero de 1845, se pone en marcha hacia Tucumán, donde se radicará. Lleva cartas de recomendación al gobernador Celedonio Gutiérrez (de Ignacio Ríos, referida al "*profesor de medicina y cirugía, que marcha para esa provincia donde carece de relaciones*") (9), y también al ministro Adeodato de Gondra (de Francisco Domingo Díaz, que lo describe como "*excelente médico y cirujano que sin duda será muy útil en esa*") (10).

Se hace conocer rápidamente entre la escasa colonia médica existente en el "Jardín de la República". En 1848, por tener que viajar a Buenos Aires, el médico titular de la Provincia, doctor Ezequiel Colombres, avisa al Gobierno que ha convenido "*con el acreditado facultativo Dr. Dn. Victor Bruland, dejarle desempeñando todos los deberes del Médico titular hasta su regreso*" (11). Poco antes Bruland, junto con su colega el doctor Modestino Pizarro, se había dirigido por nota al gobernador Gutiérrez, denunciando que numerosos individuos ejercían sin título la profesión de médico, irregularidad que debía hacerse cesar lo más pronto posible (12).

### La operación de Dupuytren

Antes de terminar la década, en 1849, el doctor Bruland concreta en Tucumán lo que sería uno de sus grandes éxitos de cirujano. Practica impecablemente, en la persona de don Manuel Anabia, la famosa intervención de Dupuytren para crear el ano artificial, en 1849: "*operación difícilísima* —diría *El Comercio del Plata* en 1888— que no se ha repetido hasta ahora en las provincias" (13). Al mismo tiempo, no perdía el contacto con

Rawson, que seguía animándolo a escribir sobre temas médicos, actividad por demás escasa, en aquellos tiempos, en el interior del país. De allí saldrían, durante los años 1850 y 1851, "*sus publicaciones sobre el diagnóstico diferencial de la fiebre tifoidea con las fiebres subcontinuas o remitentes palúdicas*", que "*le valieron honores que compensaron su obra y reconocieron el bien que hacía al país*", según expresiones de la prensa periódica (14).

No le resultaba difícil escribir a Bruland, dejando de lado —por cierto— el interés y solvencia de sus investigaciones. Es que había en él un don especial para las letras. El periódico *Las Provincias Ilustradas* diría, en 1888, que Bruland "*es un literato consumado; brillante inspiración y fluidez de estilo hacen de sus trabajos, los más nimios, opúsculos de interés*". Y agrega el diario: "*Nos decía no hace mucho tiempo, conversando sobre tópicos diversos: yo tengo un doble trabajo para escribir; mi concepción es en francés y la estampa en español*"... (15).

### En la caída de Rosas

A pesar de que su condición de extranjero le impedía intervenir de lleno en las cuestiones políticas argentinas, para nadie era un secreto su profundo antirrosismo.

En octubre de 1851, Bruland estaba en Buenos Aires, cuando llegó de Montevideo el bergantín de guerra *Hussard*, con la noticia de la capitulación de Oribe. Secretamente, se la transmitieron a Bruland, quien la dio a conocer a dos de sus amigos, Pedro Uriburu, de Salta, y Luis Cáceres, de Córdoba, que estaban a la sazón en la capital. De inmediato emprendió el viaje de regreso a Tucumán. Según la anécdota —recogida por el periodismo— al pasar por Córdoba pidió hablar con el gobernador Manuel López **Quebracho**, luego de que éste le ofreció darle todas las garantías si le decía la verdad. Transmitió también la novedad al gobernador Celedonio Gutiérrez y a los Taboada, de Santiago del Estero. Pero Manuel Taboada le escribió: "*Salga V. de la República. No exponga a sus mejores amigos a tener el dolor de ver ejecutar las órdenes de Rosas*".

Encontrando suficientemente clara la advertencia, Bruland partió a Bolivia donde, si bien la Universidad reconoció sus títulos científi-

cos, el gobierno de Manuel Isidro Belzu lo intimó a salir del territorio, por enero de 1852. Volvió a la Argentina con ánimo de ocultarse en la propiedad de Volcán, en Jujuy, que era de su amigo y colega el doctor Benito Bárcena. Antes de llegar, estando en casa de los Quintana, en Guacra, a la media noche, le dieron la noticia de la batalla de Caseros y su resultado (16). Alborozado, Bruland pasó a Salta y luego a Tucumán, donde pronunció un discurso de vituperio a Rosas, que terminaba diciendo: "*Yo, desde la cumbre del Alto Potosí, he oído el execrable bramido del tigre agonizante; he volado para saludar a la República Argentina libre y ofrecer a sus hijos el abrazo fraternal de un republicano francés*"... (17).

### De vuelta a Tucumán

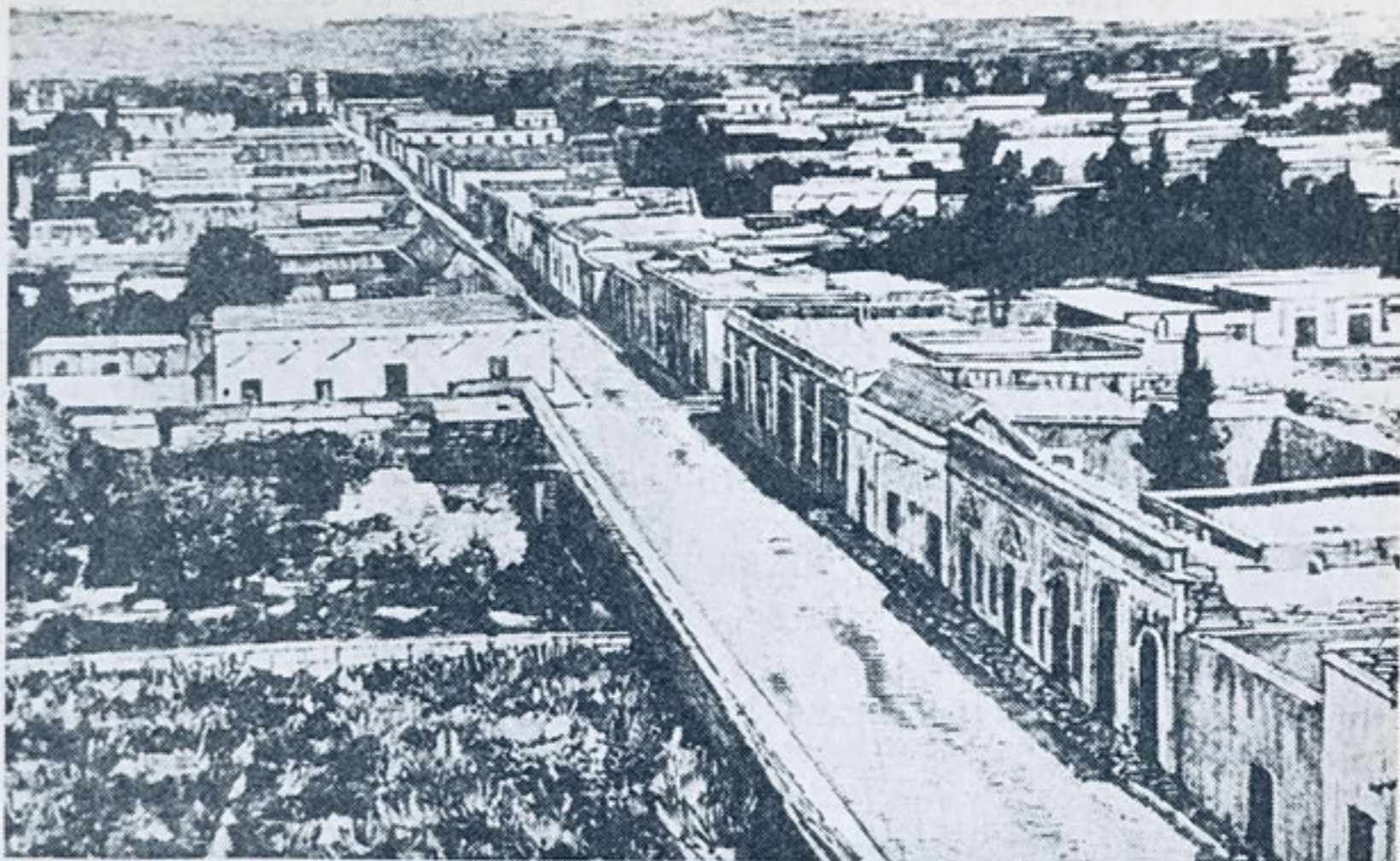
Después de Caseros, Bruland volvió a dedicarse empeñosamente a su profesión en Tucumán. La alternaba con las funciones de Agente Consular de Francia en la provincia.

En esa década de 1850 y los primeros años de la siguiente, actuaban en Tucumán, junto a Bruland, varios médicos. Entre ellos, eran nacidos en el país los doctores Modestino Pizarro, Sabino O'Donnell, Ezequiel Colombres, Domingo E. Navarro, Cayetano Rodríguez, Juan Sullivan, Ricardo Viaña, Juan Mendilaharsu y Tiburcio Padilla (el primero de ese nombre). Los médicos extranjeros estaban representados por el doctor León Luis de Soldati, suizo; los ingleses Enrique Priestley y Thomas West; el catalán Faustino Salveto; el alemán Germán Schwabe. Junto a todos ellos, Bruland siguió librando la eterna batalla contra el dolor y la muerte que es la esencia de la misión médica. Eso, al mismo tiempo que no desperdiciaba oportunidad de jerarquizar su profesión, terminando con el auge de los curanderos y charlatanes. Así, en nota del año 1852, firmada por Bruland, O'Donnell y Navarro, se denunciaba al Gobierno que en Tucumán, desde hace mucho tiempo, estaban "*como olvidadas las leyes que rigen la asistencia médica al público, tanto respecto a los facultativos como a las boticas*". Apuntaban como una de las corruptelas más inquietantes, el "*permitir que en Tucumán asistieran como médicos unos hombres sin títulos, sin prestar examen y sin prueba alguna de es-*



Aspecto de San Juan a mediados del siglo XIX. La ciudad cuyana fue, durante un tiempo, residencia de Bruland recién llegado al país.

Amadeo Jacques mantuvo cordial relación con Bruland durante sus años tucumanos.



tudios o suficiencia, poniendo así a merced de curanderos y charlatanes la vida de los ciudadanos y dejando que miserables aventureros viniesen a explotar los dolores y aflicciones de los enfermos, para hacerse de dinero que no pueden ganar por ningún otro camino" (18).

#### La literatura y Amadeo Jacques

Pero, junto a los trabajos médicos de Bruland, en esta época empezaron también a aparecer los literarios. La compilación de artículos que publicaron sus familiares en 1901 (y cuya referencia damos en la nota 2) permite detectar algunos. Por ejemplo, la fábula *Júpiter, el juez y el médico — Su sentencia el día del juicio*, que llevaba como subtítulo, entre paréntesis, la leyenda *Fábula aprobada por Jacques*. Decía así: "Júpiter quiso ver lo que pasaba en este mundo, y dijo: Veo en este planeta dos profesiones muy perniciosas para la Humanidad: el Juez y el Médico. El médico mata a sus enfermos pronto y sencillamente. El juez mata reputación, honor y fortuna. Por mi sentencia dada el día del juicio, yo condeno al juez a ser asado toda la eternidad con papel sellado. En cuanto al mal médico, aunque sea cierto que ha matado a sus enfermos, debo perdonarlo desde que hoy los encuentro a todos resucitados..." (19).

Amadeo Jacques y Bruland se conocieron en Tucumán, durante los años que el ilustre educador francés pasó allí, en la década de 1850. No era raro que congeniaran sus espíritus, compatriotas y fervorosamente liberales. Hay algunas referencias ilustrativas de esa





amistad. Cuando el entonces jovencito Lidoro Quinteros — después gobernador, ministro, diputado nacional— fue sacado del Colegio San Miguel, por su familia, para llevarlo a trabajar en el comercio, Jacques confió su disgusto a Bruland, expresando: *Je suis fâché: on veut m'enlever L. Quinteros pour le mettre derrière un comptoir; c'est un crime. J'en aurais fait un homme distingué qui aurait fait honneur a sa patrie...* (20).

Años después de haber fallecido Jacques, Bruland envió su retrato al célebre Jules Simon, el autor del *Manual de Filosofía* en cuya redacción Jacques había colaborado en sus años juveniles. Simon le acusó recibo afectuosamente, asegurándole: "Jacques ha sido mi mejor amigo. Debía tener uno o dos años más que yo, pero él tenía una salud robusta y parecía hecho para vivir más que ninguno de nosotros" (21).

Por las propias referencias de Bruland, sabemos que en 1856 hizo un viaje a Francia, con intenciones de quedarse allá. Pero a los quince días, se dio cuenta de que estaba atrapado definitivamente, y regresó (22).

Por esa misma época, se interesó en una de las empresas excitantes que ofrecía la Confederación: la colonización de tierras sobre el Río Salado. Du Graty consigna, en las páginas finales de *La Confédération Argentine*, que en mayo de 1856, el Gobierno cedió a Bruland y sus asociados "una extensión de 24 leguas cuadradas, dividida en partes iguales por el río Salado, de manera tal que cada fracción tenga 3 leguas de lado sobre la costa del río, a partir del punto llamado Doña Lorenza y en dirección sur", para un proyecto de colonización. Desconocemos lo que ocurriera posteriormente con este contrato.

### Una operación en La Rioja

En 1860 se registra otra de las célebres intervenciones quirúrgicas del doctor Bruland. Se traslada a La Rioja para practicarla: era un caso de cataratas, que afectaba al importante vecino Nicolás de la Colina. En un suelto periodístico del diario catamarqueño *El Ambato*, que reproduce *El Eco del Norte*, de Tucumán, se expresa: "El Dr. Bruland... Acaba este médico de dar la vista al Sr. D. Nicolás Co-

lina completamente ciego desde hacia cinco años: la operación de cataratas que ha practicado este hábil cirujano ha asombrado a los espectadores por su prontitud y ha llenado de gratitud al público" (23). El mismo de la Colina, en una carta publicada en *La Patria*, decía a Bruland: "Cinco años de tinieblas que han sido siglos de sufrimiento, me han demostrado que la vista es la vida del hombre; por esto te bendigo, doctor Bruland, por eso tu nombre irá ligado a mi existencia y será repetido por el hermano, por la esposa y por el hijo, a quienes has vuelto el padre, el esposo y el hermano"... (24).

En 1863, el Gobierno de Tucumán adopta una medida importante. Por ley promulgada el 4 de junio, crea el "Tribunal de Medicina" de la Provincia, compuesto "del Médico Titular que será el presidente hasta tanto se dé un reglamento, y de 2 profesores más que nombrará el Gobierno". Dos días más tarde, un decreto nombraba integrantes de dicho Tribunal a los Doctores Víctor Bruland y León de Soldati (25). Tales fueron los comienzos de este organismo, que el doctor Bruland presidiría largos años, y por medio del cual empezó a tener ordenamiento legal propio el área de la medicina en Tucumán.





◀ Estatua de Belgrano en Tucumán, bronce de Cafferata, que estuvo en la Plaza Independencia hasta 1904. En el acto inaugural pronunció Bruland uno de sus polémicos discursos.

Juana Manuela Gorriti, una de las pacientes agradecidas del doctor Bruland. ▶

Giuseppe Garibaldi, jefe de la Legión Italiana y amigo de Bruland en los días azarosos del sitio de Montevideo. ▼



## Periodismo y literatura en Santiago

Ese mismo año, se registra un intervalo literario-periodístico en la vida de Bruland. Reside un tiempo en Santiago del Estero donde, además de la actuación profesional, hace de redactor, junto con el distinguido literato porteño Luis V. Varela, en un periódico llamado **El Picaflor** (26). Ha llegado hasta nosotros un artículo de Bruland, *Llegada de indias*, referido a la entrada de las fuerzas del general Taboada en Santiago, trayendo prisionero un grupo de mujeres indias del Chaco.

El artículo es notable no solo por el brío de la descripción — demostrativo del gran manejo del castellano que, por esa época y salvo algún tropiezo de construcción, ya había adquirido Bruland— sino también por el planteo. En efecto, tras examinar la situación de esas mujeres cautivas de los blancos, el médico francés se preguntaba cómo se conciliaban esas condiciones de cautiverio con los preceptos constitucionales que marginan la esclavitud de los usos de la República Argentina y acuerdan al Congreso Nacional la atribución de conservar el trato *pacífico* con los indios (27).

Lamentablemente, no ha sido posible encontrar más trabajos de esa época. Si sabemos que Luis V. Varela le guardó un entrañable afecto, luego de haberlo despedido con unos versos que decían:

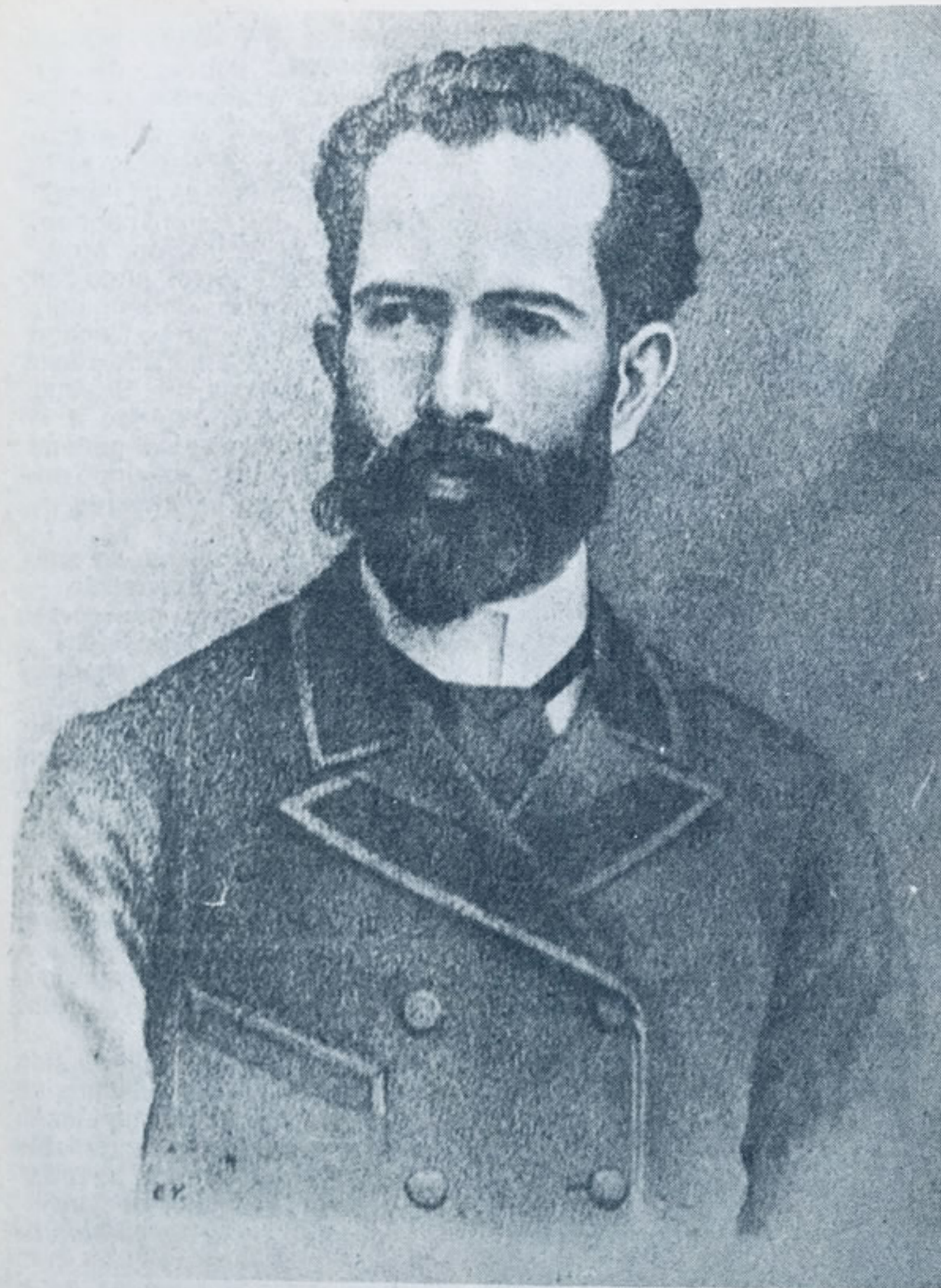
*“Cuando al pie del naranjo tucumano  
Con los ojos clavados en el cielo  
Busque tu alma, mi amigo, algún consuelo  
Para calmar el padecer humano,*

*Recuerda al amigo  
que dejas aquí  
y dí confiado:*

*El piensa en mí”* (28).

Sabemos que en 1868 pensó establecerse en el litoral. El diario **El Pueblo**, expresaba que su partida para Rosario “*ha dejado un vacío en este pueblo, que nadie podrá llenarlo*”... (29). Y José Posse enviaba una carta a su amigo Domingo Faustino Sarmiento, recomendando a este médico que “*pasa hoy a establecerse en alguna de las Ciudades del Litoral*”. Lo llamaba “*uno de mis más antiguos y mejores amigos*”, agregando que “*aquí ha sido Agente de la delegación francesa,*





Lidoro J. Quinteros, gobernador de Tucumán entre 1887 y 1890, a quien Jacques elogiaba en sus cartas a Bruland.

Una esquina de la plaza principal de Salta a fines del siglo XIX. Bruland tuvo relevante actuación de médico y sanitarista entre los salteños.



que deja recuerdo y amistades inolvidables como consecuencia de sus prendas personales"... (30).

Pero al parecer cambió de idea y se volvió a Tucumán. De ese mismo año existe otra referencia: fue designado, por el Gobierno de esa Provincia, cirujano del Batallón de Reserva integrado para participar en la guerra del Paraguay, cargo que aceptó donando los sueldos que le correspondieran, a la Sociedad de Beneficencia (31).

### Traqueotomía y salubridad en Salta

Al año siguiente está en Salta. Allí realiza otra exitosa operación, al médico Vicente Arias (32): años más tarde, le darían una medalla de oro en reconocimiento (33). Son los días en que muchos niños morían en Salta, víctimas del *crup*. A Bruland le corresponde realizar una traqueotomía al niño de la familia Torino, salvándole la vida. La narración de esta intervención (coloridamente escrita por el mismo Bruland) en carta al médico porteño Pedro Antonio Pardo, es toda una página para la historia de la medicina, tanto por la descripción de los medicamentos que aplicaba, como por la misma técnica —harto rudimentaria por cierto— de la intervención. En su transcurso, además, se inserta la nota patética del padre del enfermo que sollozaba pensando —al ver la sangre— que su hijo había sido degollado, cuando en realidad le estaban salvando la vida... (34).

Pero no fueron sólo estas operaciones que ocuparon los días de Bruland en Salta. El infatigable médico se dio tiempo para escribir un artículo en el periódico *La verdad*, que se titulaba *Los salteños todos envenenados*. Se refería a las pésimas condiciones sanitarias que deparaba a la ciudad el canal llamado Tagarete, que le rodeaba y atravesaba por varias partes, y que, al decir de Bruland, era "el receptáculo de todas las inmundicias vegetales y animales del pueblo". Preconizaba, por tanto, como algo urgente, su canalización. La prédica de Bruland surtió efecto, y el gobernador Zorrilla, por decreto del 16 de noviembre de ese año, disponía que una comisión se encargara de terminar con el foco infeccioso (35).

En 1870, como agente consular, se ocupa afanosamente de que las muestras de las curtiembres de sus compatriotas instaladas en Tu-



cumán lleguen a exhibirse en la Exposición de Córdoba. Así lo informa José Posse, en carta a su amigo Sarmiento (36).

Quiere y admira a Tucumán. En 1872, escribe al gobernador Federico Helguera: *"Tucumán tiene una administración de justicia que haría honor al pueblo más adelantado. La Policía recibe cada día los aplausos de la gente honrada. Los colegios de ambos sexos van a producir una revolución moral e intelectual y darán a la República una generación que hará honor a la América del Sud. Tucumán posee un periódico que llamará la atención de toda la República por su sensatez, su hidalguía, sus altos conceptos y su ilustración: los jóvenes redactores de La Razón son palancas poderosas de civilización"*... (37).

### Nuevos experimentos médicos

Cuatro años más tarde, en 1876, se asienta otra referencia importante en la biografía de Bruland. Inventó y propuso a sus colegas, doctores Julio Muñoz y J.M. Corbalán, un tratamiento original para extirpar el bocio, en un grave caso de sofocación. El dato es de **El Comercio del Plata**, en una nota evocativa de 1888. La misma fuente nos dice que Bruland fue quien introdujo el forceps en Tucumán, y enseñó su aplicación; y que ensayó el aparato Faucher para cauterizar lesiones de estómago (38). La prensa recordaría, asimismo, que hizo conocer el nitrato de plata en la oftalmía, y ensayó el yoduro de potasio en el tratamiento de la sífilis (39).

También en 1876 publica en **La Razón** de Tucumán una importante nota. Comienza diciendo que, si bien no tiene por costumbre hablar de sus operaciones en la prensa no científica, quiere hacer en este caso una excepción, *"para que no dejen abandonado a un herido que, asistido por un médico, podría tal vez salvarse"*. A continuación, narra la operación que practicó semanas atrás a un hombre de Los Pocitos que, herido a puñaladas por unos cuatros, quedó con el estómago íntegramente fuera, espectáculo ante el cual quienes habían ido a socorrerlo, huyeron despavoridos, dejándolo por muerto. Bruland describe la técnica que utilizó para remeter el estómago en su lugar y coser, agregando que el herido había quedado *"tan bueno, que antes de ayer, habiéndose*



*Nicolás Avellaneda encabezaba la suscripción para que se construyera el sanatorio y hotel de Bruland en la puerta de San Javier.*

*transportado a su domicilio, lo encontré de pie y me dijo que estaba por montar a caballo para ir a darme las gracias y arreglar su cuenta"*... (40).

### El proyecto de San Javier

En 1877, Bruland concibe un proyecto sobre el cual insistirá reiteradamente, a lo largo de su vida. Conocedor como nadie de las bellezas de la montaña tucumana —que como cazador y pescador recorría con frecuencia—, propone la fundación de una Casa de Sanidad y un hotel en la puerta de San Javier. Las tierras son de los doctores Uladislao Frías, Agustín

Justo de la Vega y Uladislao Padilla, quienes aceptan enajenarlas para el proyecto. Bruland las hace recorrer por el ingeniero hidráulico Lassépas, quien adhiere a sus planes con su entusiasta dictamen. El aire puro, la belleza del panorama, todo muestra la conveniencia de poner en marcha la iniciativa de Bruland.

Pero hay más que la mera belleza natural, según el distinguido médico. *"Tucumán —escribe Bruland— es el país en el mundo donde se ven menos tísicos; es el país donde los pocos atacados de esta terrible enfermedad se conservan con toda la apariencia de una buena salud, y viven*



30 años, 40 años con ella, como si el aire de este hermoso país tuviera la propiedad de petrificar los tubérculos". Tal era la opinión, aseguraba el proyectista, del doctor Ezequiel Colombres, uno de los médicos más antiguos de Tucumán.

A este autorizado juicio, agregaba el de Guillermo Rawson, quien aseguraba "que tan luego como el ferrocarril de Tucumán sea acabado, los enfermos del pecho no tendrán por qué demorar en Córdoba, y deberán pasar a Tucumán sin trepidar, en los meses de Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto, Setiembre y Octubre". Bruland consignaba, además de las ventajas higiénicas, las turísticas: con la llegada del tren, Tucumán tendría muchos visitantes que sin duda quedarían embelesados alojándose en un hotel construido en tan idílicos parajes. "No es la puerta de San Javier; ¡es la puerta del cielo!", sentenciaba.

Bruland movió cielo y tierra para lograr adherentes a la iniciativa. El primero en avalarla fue el propio presidente Nicolás Avellaneda, quien le envió una carta autorizándolo para encabezar con su nombre la lista de suscripciones. Claro que la provincia no estaba madura todavía para convencer a la gente de la utilidad de una obra de esa naturaleza, y en parajes de difícil acceso, como era por entonces la selva de San Javier. Así la iniciativa a pesar de la activísima propaganda del autor, que la publicó en toda la prensa del país, e insistió en ella durante largos años, no pudo pasar de los papeles. (41).

En esa década del '70, continuaron sus éxitos profesionales. La famosa escritora Juana Manuela Gorriti, que ha venido a Tucumán buscando clima, le escribe una nota diciéndole que hace mucho que el nombre de Bruland le llegó "rodeado de una aureola de gloria". Se felicita de la oportunidad que tendrá de conocerlo y, como prenda anticipada de amistad, le dedica el trabajo literario que ha de leer en la velada de esa noche. La nota tiene fecha 6 de marzo de 1878 (42).

### A Europa: Juan Bautista Alberdi

En 1877, Bruland realiza su segundo y último viaje a Europa. Lo acompaña su compatriota Máximo Etchecopar. Una de las misiones que lleva es pedir al doctor Juan Bautista Alberdi que regrese a la patria de la que falta hace tantos

años: lo espera un diploma de diputado nacional por Tucumán, su tierra natal.

Desde París, escribe Bruland a don Federico Helguera, con fecha 9-XI-1877: "El Dr. Alberdi me ha dicho que ha escrito a V. y dado las gracias a todos aquellos que le han dado uno de los días más lindos de su vida. Yo soy testigo de su enternecimiento, pues le llevé las cartas, los periódicos y las vistas de su tierra natal, lo dejé ver, leer, dando un paseo para volver luego; cuando entré de vuelta lo encontré mudo, pero sí derramando muchas lágrimas... Es inútil que me extienda más sobre este particular; se ha conseguido lo que pedía su pueblo natal, vuelve a Tucumán y estoy seguro que volverá con un puesto que le proporcionará la ocasión de servir a la República Argentina".

Agregaba la carta de Bruland que "con el más gran gusto he encontrado a mi viejo compañero y amigo, el Dr. Rawson; vamos juntos a los Hospitales y he tenido el honor de verlo presenciar las distinciones que me han dispensado los célebres médicos de La Pitié, particularmente del Dr. Galland, que ha escrito una obra sobre las enfermedades de las mujeres, la que me prestó mi buen amigo y compañero, Dr. Muñiz".

"Estos célebres médicos han hecho durar su clínica y visita al Hospital una hora más para entretenerse conmigo sobre estas enfermedades".

"Voy a dar una vuelta al interior y volveré para no separarme de ellos hasta mi regreso a Tucumán; como lo sabrán después en Tucumán, no solamente me he tenido al corriente de la ciencia pero sí he hecho lo que los grandes maestros hacían y he pensado como ellos sin saberlo. Rawson me ha felicitado mucho; el pobre está con cataratas y no volverá a su tierra antes de Setiembre u Octubre, pues se va a hacer operar de un ojo y después del otro"...

Expresaba la carta que, al día siguiente, había sido invitado, junto con Etchecopar, su compañero de viaje, a la casa "del Ministro Plenipotenciario Argentino, el Señor Balcarce". Agregaba que allí "hablaré de Tucumán y tocaré el punto Inmigrantes; trataré de conseguir que se vayan buenos cultivadores y contra maestro uno siquiera de la fábrica de Tabacos". Decía también "todavía no he visto a Cail, el fabricante de máquinas", por lo que inferimos que los in-

dustriales azucareros de Tucumán le habían encargado alguna gestión relativa a las máquinas para las fábricas. Justo por esos años, la industria empezaba a equiparse, gracias al ferrocarril inaugurado en 1876 (43).

### Alberdi y Rawson

Dos años después del viaje de Bruland, y ni bien llegado a Buenos Aires, Alberdi le escribe una carta: "Tengo el mayor placer de abrazar en usted al amigo que más ha contribuido a mi vuelta a la patria, haciéndome un bien que no sé cómo agradecerle hoy sobre todo que veo confirmado todo cuanto me dijo en París sobre la acogida próxima que yo tenía derecho de esperar de todos los argentinos. Me felicito de decirle que el mundo había sido más grande que lo previó y predijo usted mismo, si he de estar a los testimonios que he recibido de la hospitalidad de Buenos Aires. En cuanto a Tucumán —agregaba Alberdi— ya debe usted pensar que mi deseo de visitarlo es impaciente, y que no bien la estación y la salud me lo permitan me daré el gran placer de volver a ver la graciosa y linda tierra que me dio el ser. El largo viaje y los cambios de clima consiguiendo han conmovido un poco mi salud, y tengo que abstenerme a toda tarea un poco larga, por ahora al menos". (44).

Por esa misma época, también desde Buenos Aires, Bruland recibía otro testimonio amistoso de un gran hombre. Su viejo compañero Guillermo Rawson escribía contándole sus proyectos, y subrayaba: "Soy muy sensible a los amistosos recuerdos de Ud. A medida que la vida avanza, lo natural es que se vayan quedando en el camino, unos tras otros, aquellos afectos con cuyo calor y cuyo apoyo empezamos la carrera de la juventud; y es grato sobremanera oír la voz amiga de alguno de ellos, mostrándose interesados en lo que nos concierne..." (45). Rawson debía sentirse, en esa época, orgulloso de la fama de Bruland, ya que los números 143 y 144 del *Journal D'Higiene* de París de ese año, insertaban un artículo del médico francés tucumanizado, titulado *Notice Medico Hygienique sur la Republique Argentine*. (46).

### Los artículos sobre higiene

1880 (siguiendo cronológicamente la vida de Bruland) es un año importante, en lo que respecta



a los trabajos escritos de nuestro médico. Es entonces cuando publica una serie de artículos sobre higiene en un diario tucumano **El Constitucional**. Tales artículos (47), donde se proponía, según lo manifestó, "*hacer un estudio de todo lo que contribuye en Tucumán a la degeneración de la raza humana y del aumento notable de enfermedades que existían apenas ahora 30 años*", constituyen un precioso elemento para los estudiosos de la historia de la medicina. Dejando de lado todo lo que de excesivamente personal —y aún de apocalíptico— pudieran tener las afirmaciones de Bruland, nadie puede dudar que las notas contienen un verdadero informe sobre el estado sanitario de aquel tiempo, los hábitos higiénicos, las enfermedades más frecuentes, la profilaxis y una serie de consejos dedicados a la población.

Apunto al azar algunos de los temas tratados en **El Constitucional** por Víctor Bruland: indicaciones sobre el embarazo y la lactancia; las comidas del niño; la dentición; noticias sobre el paludismo y la angina membranosa, sus diversas manifestaciones y su tratamiento; noticias sobre el al-

coholismo y sus efectos; múltiples indicaciones sobre la alimentación, la verificación del buen estado de los alimentos y la preparación de varios, la ingestión de frutas, las aguas, la comida apta para los enfermos; noticias sobre la calidad de los vinos y del pan que se consumen en la región; la ventilación de las casas, consideraciones sobre la composición del suelo de Tucumán y su incidencia en la higiene, etcétera. Con la obvia salvedad de mi incompetencia en materias médicas, he subrayado algunas observaciones de Bruland contenidas en aquellos artículos.

#### Observaciones de Bruland

Hablaba por ejemplo, de "*la tisis, que desde poco tiempo va tomando un aumento alarmante, favorecido por los matrimonios consanguíneos. Tucumán no es un pueblo tan chico como para que haya necesidad de casarse entre parientes, sobre todo, entre parientes de una constitución poco favorecida por la naturaleza, como se observa muchas veces*" ...

Acerca del vino, decía que era generalmente falsificado (nos podemos imaginar la tortura que sig-

nificaba, para su paladar de francés, lo que se podía beber entonces en Tucumán) y agregaba que, en la provincia, "*treinta y tantos*" años atrás, "*no se tomaba vino, no se tomaba café en Tucumán, y las constituciones eran mucho más robustas, la estatura mucho más desarrollada ...*". El paludismo era, por cierto, una de sus grandes preocupaciones, y pensaba que Tucumán debía encarar la lucha contra esta enfermedad. Era necesario, sostenía, plantar árboles en las inmediaciones del Manantial y del Ceibal, "*de donde vienen al centro del pueblo las miasmas palúdicas*". Lo mismo debía hacerse también "*en la orilla de El Bajo, pues cada año se observan fiebres palúdicas en la primera cuadra de las calles del este o camino de La Banda ...*". Varios años después, el doctor Alberto de Soldati, al proyectar el secado y rellenamiento de los terrenos de El Bajo para construir el parque 9 de Julio, vendría a encarar la solución del problema planteado por Bruland respecto a esas zonas de la ciudad, terrenos pantanosos del antiguo lecho del Río Salí.

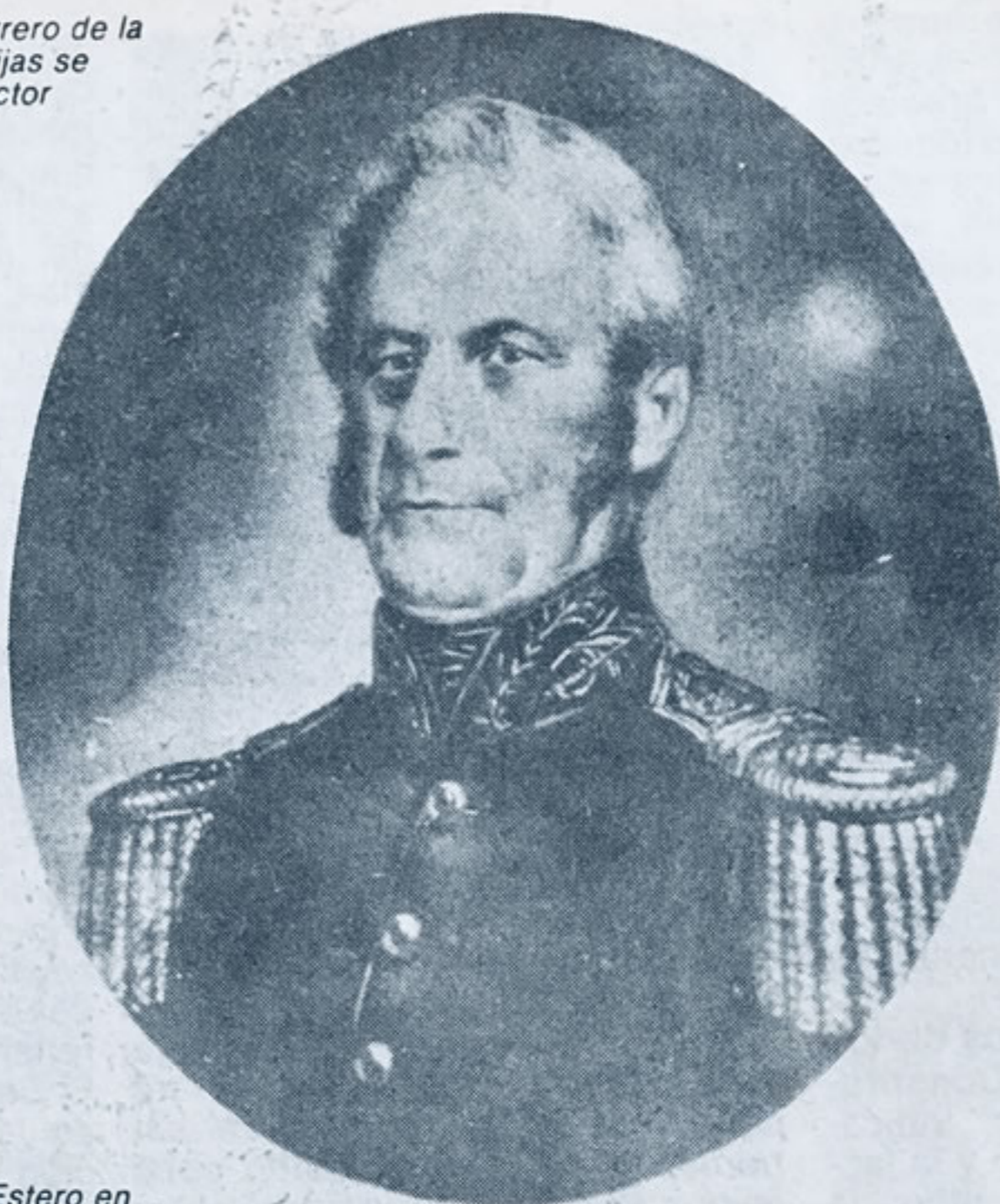
Parece igualmente interesante su apreciación sobre las fiebres

*Inauguración de la ciudad de La Plata. En una de esas ceremonias, Dardo Rocha exclamó: "¿Quién no conoce en la Argentina al doctor Bruland?"*





*El coronel Lorenzo Lugones, guerrero de la independencia. Con una de sus hijas se casó, en segundas nupcias, el doctor Bruland en Tucumán.*



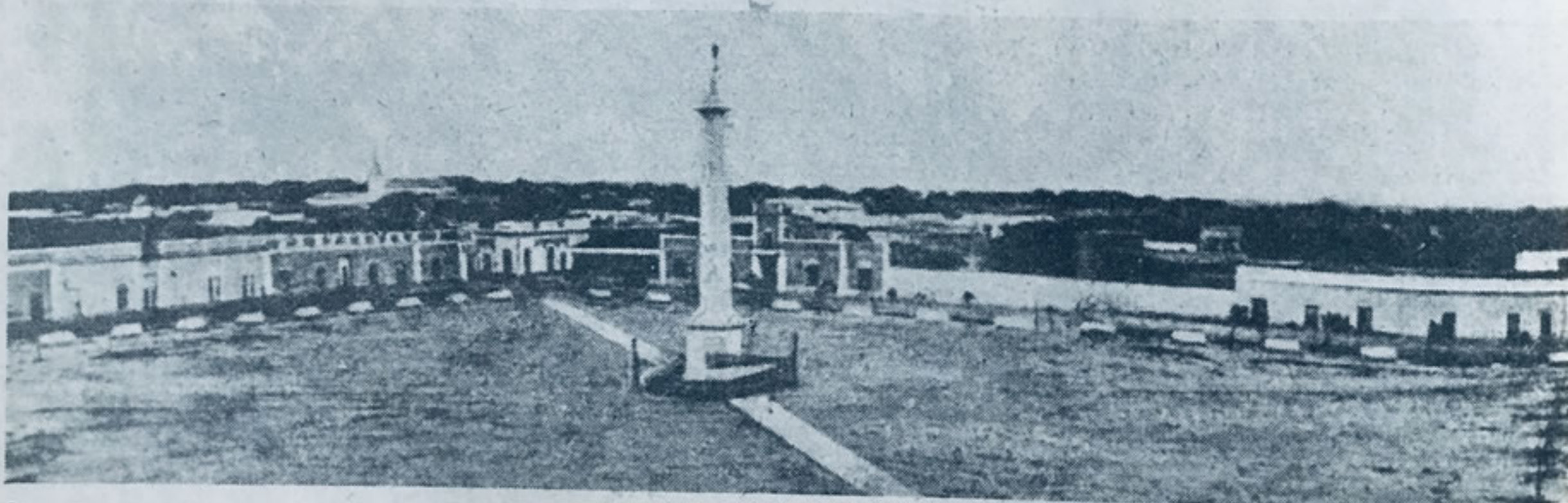
*La plaza Libertad de Santiago del Estero en la década de 1860. En esa ciudad Bruland residió un tiempo e hizo periodismo en "El Picaflor".*

congestivas palúdicas. Decía Bruland: "En los países donde no es endémica la malaria, una enfermedad cualquiera puede revestir el tipo o forma intermitente; cuando reinan fiebres de esta clase, entonces se dice que la enfermedad esporádica está complicada de paludismo. Pero en Tucumán, Salta y Jujuy, se debe decir todo lo contrario muy generalmente: es decir que la malaria ocasiona, y determina enfermedades en todos los órganos con el carácter congestivo, lo que la ha hecho llamar con mucha precisión, por un médico célebre, fiebre congestiva. De manera que, seguía Bruland, "no deberéis extrañar que las complicaciones de disenteria sean re-

emplazadas mañana por otras, resultado de la congestión de diversos órganos; así es que cuando llega el invierno aparecen luego las enfermedades de las vías respiratorias que son conocidas como costado o neumonía, o costado bastardo que es la pleuritis. Estas dos enfermedades se observan muchas veces en el invierno y la primavera, pero lo que predomina son las congestiones pulmonares, que llegan rara vez al estado de neumonía; es decir que es un resultado de la fiebre congestiva palúdica que necesita un tratamiento muy distinto del que se aplica a estas enfermedades donde no existe la neumonía malárica". Terminaba Bruland afirmando: "Muchos años

he sostenido esta teoría, enteramente de mi iniciativa, en Tucumán, y he tenido el honor de verla confirmada por los maestros de la ciencia del otro hemisferio" ...

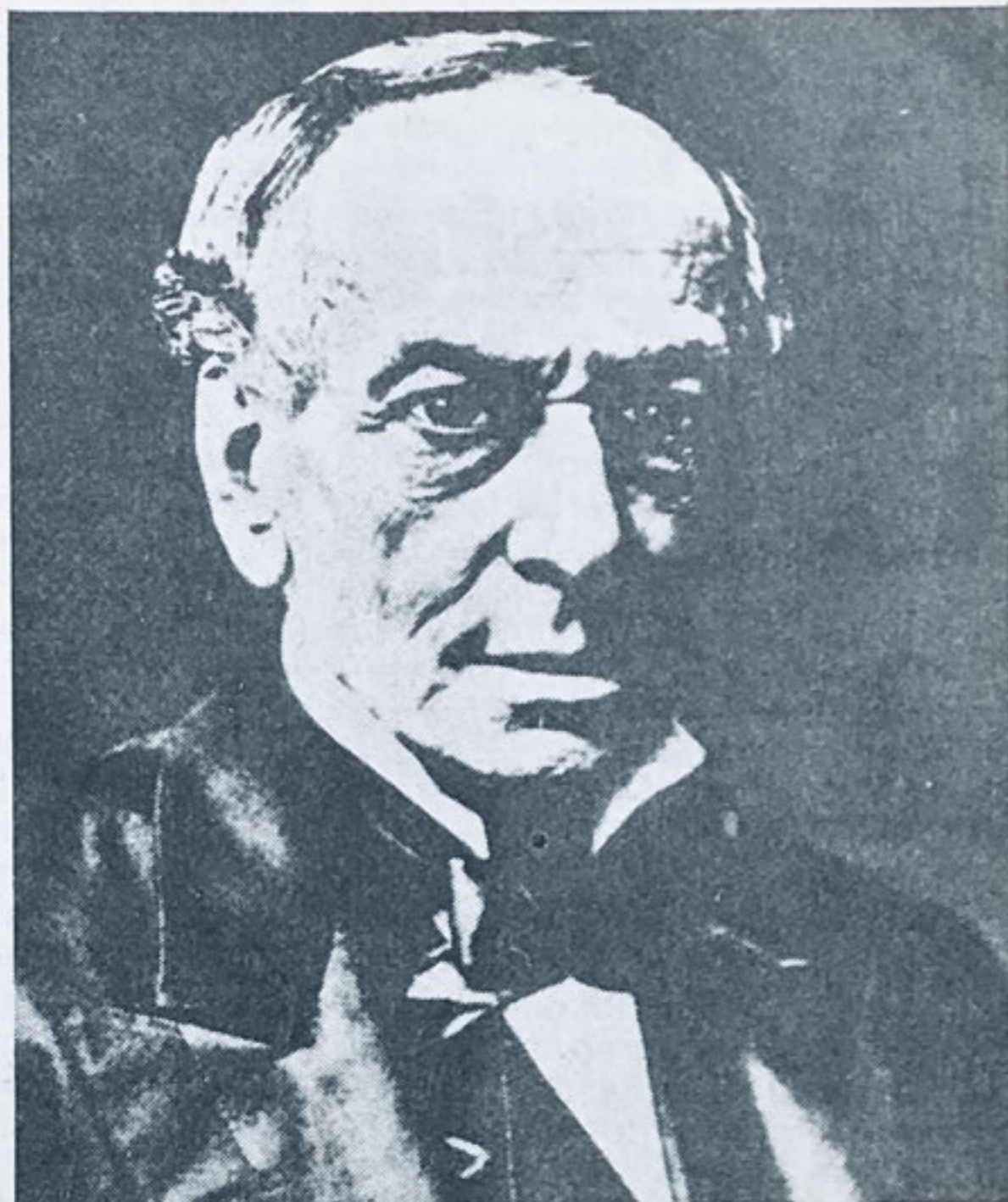
Las observaciones de Bruland sobre la comida no eran menos interesantes. Criticaba a la mujer tucumana el no comer "por coquetería o por moda". Decía que los asados que se consumen son generalmente de "carne cansada". Había que dejar de comer los indigestos charqui y tortas de harina. "Que Tucumán —decía— no gaste sus rentas en objetos de lujo y placeres; que llene sus primeras necesidades, las de todo pueblo culto —hospitales, higiene y agua salubre en abundancia— entonces







Luis V. Varela, gran amigo de Bruland en los días periodísticos de Santiago del Estero.



Juan B. Alberdi en sus últimos años. Fue Bruland, que lo visitó en 1877 en Europa, uno de los entusiastas artífices de su regreso al país.

no podrán decir que es preciso salir del pueblo para llamar a Tucumán Jardín de la República" ...

En síntesis, y según lo expresaba el diario **El Interior**, de Córdoba "el viejo médico está vaciando en esas páginas sencillas sus observaciones de casi medio siglo de ejercicio de la profesión". Afirmaba que esos artículos, coleccionados en folleto o libro "podrían muy bien titularse *Tratado de higiene doméstica*" ... (48)

### Segundo casamiento y enfermedad

En 1881, el 15 de enero, el gobierno de la provincia designaba al doctor Bruland presidente del Tribunal de Medicina de Tucumán. Ese mismo año se registra un acontecimiento importante en su vida privada. Bruland era casado con doña María Gasteregui, francesa y de profesión partera. Ella muere el 12-V-1881, de una congestión cerebral, a los 56 años. Dos meses después, Bruland decide, próximo a cumplir 64 años, reincidir en el matrimonio. Se casa, el 9 de agosto de 1881, con doña Josefina Lugones, "como de sesenta años", dice el acta respectiva. La novia era hija del coronel de la Independencia, don Lo-

renzo Lugones, santiagueño, y de doña Eulalia Drago, tucumana. (49)

Meses después, cae gravemente enfermo, y debe viajar a Buenos Aires a restablecerse, según noticias de *La República*, del 31-X-1881. Le toca estar presente en los actos de inauguración de la ciudad de La Plata, a los que concurrió en compañía del ex presidente Nicolás Avellaneda. Hay una anécdota. En el transcurso de la fiesta, Bruland se acerca a felicitar al fundador, doctor Dardo Rocha. Este le pregunta su nombre. "Soy Bruland, médico francés vecindado hace muchos años de Tucumán. No debe usted conocerme", responde el médico. "¿Bruland? ¿Quién no conoce al doctor Bruland en la República Argentina?" respondió a tiempo que le estrechaba calurosamente la mano. (50)

Poco antes de su enfermedad y su partida para Buenos Aires, *La Patria Argentina* había publicado un artículo sobre el mal estado sanitario de la provincia, titulado "La espléndida Tucumán". Se citaban allí opiniones de Bruland sobre esa realidad. Por ejemplo: que la remoción de tierra en terrenos vírgenes para plantar caña de azúcar, explicaba el aumento de las afecciones palúdicas; que las zanjas de las calles de la ciudad se

rellenaban usualmente con materias en putrefacción: que los cementerios carecían de toda prescripción higiénica, cosa que también ocurría con la perforación de pozos. Sin duda, no le granjearía precisamente afectos a Bruland la afirmación, también transcrita, de que "La Municipalidad de Tucumán, está compuesta de hombres de bien, es cierto; pero la mayor parte sin luces. Unos honorables pulperos que llegan a ocupar este digno puesto porque es sin sueldo" ... (51)

En 1882, el 26 de abril, el gobernador Miguel M. Nougués nombraba a Bruland jefe de la Oficina de Vacuna de la Provincia, creada por ley que promulgó dos días antes. Y, en 1884, el Consejo Nacional de Higiene lo designaba médico auxiliar de ese organismo en Tucumán. Ese año, Paul Groussac le escribía: "Siempre sois tan joven de espíritu como de cuerpo. Se necesita verdaderamente temple para resistir tantos años el clima de Tucumán sin perder la energía física ni la agilidad intelectual. No es de Ud. que se dirá: *Médico, sánate a tí mismo* ..." (52)

### Un hombre de acero

No se equivocaba Groussac al elogiar la resistencia física de Bru-



land. En su artículo necrológico, **El Orden** afirmaría que "en 50 años y hasta muy cerca de los postreros días, anduvo constantemente a caballo, visitando sus enfermos o ejercitando sus pasiones favoritas, la caza y la pesca, sin que lo detuvieran jamás el rigor de las estaciones, lo mismo el calor de nuestro sol tropical, que los fríos del invierno. No habían horas de reserva para la prodigiosa actividad de aquel hombre de acero". Decía el mismo articulista que Bruland "tenía pasiones vehementes e impetuosas, especialmente en puntos de honor; tan pronto a vengar las ofensas como a perdonarlas ... Tenía la ambición de la gloria, como buen francés. El entusiasmo en él era más instintivo que deliberado: se diría que arrancaba en vuelo del soplo de su misma patria" ... (53)

Por esa época, tocó a Bruland pronunciar el discurso de inauguración de la estatua del general Manuel Belgrano, donada por Roca, que se colocó al centro de la Plaza Independencia (y que sería llevada, décadas más tarde, a la Plaza Belgrano, cuando se resolvió poner en su lugar la de la Libertad). El discurso fue furibundamente antirrosista. Recordó que 40 años atrás, cuando llegó a Tucumán, en ese lugar estaba la pirámide conmemorativa de los triunfos de Oribe, "monumento de oprobio"; decía, que fue demolido después de Caseros. Se felicitaba de que la estatua del gran patriota Belgrano viniera a reemplazar esa "página de luto". El discurso dio lugar a polémicas con los federales, en esos tiempos en que las etiquetas de *federales* y *liberales* dividían a toda la población. (54)

### Sobre viruela y sífilis

En **El Orden** de ese año, entretanto, siguió con su prédica escrita a favor de la higiene, a propósito del brote de viruela. Señalaba que una de las causas de la propagación de la enfermedad en Tucumán, era que los pobres no quemaban la ropa y objetos que pertenecieran al virulento. Bruland sostenía que debían hacerlo y la Municipalidad indemnizarlos por ello. Eran necesarias las inspecciones a domicilios y hoteles, para controlar las normas de higiene. Además, "un pueblo como Tucumán —decía— donde el consumo de carne es tan grande, no debe estar por más tiempo sin tener una

garantía apremiante. Debe poseer un veterinario que examine todos los animales que se van a matar al Matadero" (55). En otro artículo del mismo año, recomendaba, después de comer, pasear en tranvía y no en carruaje, porque "su movimiento uniforme, apenas ondulatorio, facilita en alto grado la digestión ... (56).

Al año siguiente, 1885, Bruland escribía al Presidente del Consejo Nacional de Higiene. En su concepto, la abundancia de abortos y nacidos muertos se debía a la sífilis, "considerada por muchos ignorantes como una enfermedad espontánea y, por consiguiente, abandonada frecuentemente su curación a los esfuerzos de la naturaleza, o curada con medios enteramente impotentes". Agregaba que era preciso "ilustrar las masas en este respecto y disminuir lo más posible la prostitución clandestina". Se congratulaba de la reciente fundación, en Tucumán, de la Oficina Química, y de la labor, a su frente, del químico Federico Schickendantz: "es increíble —decía— los bienes que va a reportar al país el control de las bebidas y materias alimenticias". (57)

En ese año es el útil artículo que Bruland publica en **El Orden** (edición del 27-1-1885) titulado *La colonia francesa. Sus fundadores*, y donde proporciona noticias acerca de los compatriotas que actuaron en Tucumán durante el siglo XIX, como Pedro Delgare Etcheverry, como Bertrand Bascary, como Felipe Bertrés, como Carlos Nanterne.

### El cólera de 1886-87

El verano de 1886-87 fue dramático para Tucumán, por la epidemia de cólera que eliminó a la sexta parte de la población. Las alternativas de la epidemia están ya más o menos divulgadas: me ocupé exhaustivamente del tema en un largo trabajo que publiqué en **TODO ES HISTORIA** en 1974 (58). Diremos solamente que el doctor Bruland fue uno de los médicos que actuaron en primera línea, en la lucha contra el flagelo.

El 3 de diciembre de 1886, se dirige al Gobierno de la Provincia, en su carácter de presidente del Tribunal de Medicina, para pedir "en vista de que el cólera ha invadido esta provincia", el inmediato nombramiento de un "Cuerpo de Asistencia Pública". Al día siguiente, un decreto del gobernador Juan Posse nombraba una "Junta de Asistencia Pública", in-

tegrada por un director, 6 miembros facultativos y un secretario, "que tendrá a su cargo todo lo que se refiere a la ejecución de medidas higiénicas y el servicio médico en todo el territorio de la provincia". Presidente de la Junta era designado el doctor Bruland, y miembros los médicos Luis de la Peña, David Posse, Eliseo Cantón, Jacobo García, Alberto de Soldati y Pedro N. Catalán. Posteriormente, Cantón y Catalán, que renunciaron, fueron sustituidos por los doctores Tiburcio Padilla y León de Soldati. El secretario era el practicante Tiburcio Padilla hijo. (59)

Es decir que a cargo de Bruland estuvo la dirección local de la lucha anticolérica. Tuvo, además, bajo su responsabilidad directa, el hospital llamado "de la Asistencia Pública", que funcionaba en el local del Colegio Nacional (hoy Escuela Sarmiento). Se debe al doctor Bruland —aparte, por cierto, de la abnegación y desprendimiento con que actuó en tan dramáticas instancias— un concienzudo informe sobre la epidemia, producido luego de que la misma declinara, y lleno de observaciones interesantes sobre su desarrollo. (60)

Allí, puntualizaba los errores que posibilitaron la propagación. Entre ellos, que al desarrollarse con furor el cólera en un conventillo de calle Montevideo, tras el desalojo y la fumigación, los habitantes no se pusieron en cuarentena sino que fueron reubicados en diversos sitios de la ciudad, desde donde propagaron el mal. Otro error: que las más de 200 lavanderas existentes no fueran provistas de desinfectante y que, contaminadas por la ropa, fueran diezmadas luego por el cólera. Su mente europea se extrañaba de la reticencia de las autoridades a permitir la cremación de cadáveres, negativa que se mantuvo en lo más furioso de la epidemia. "Cuando perdió su violencia el cólera-agregaba— recién los médicos podían tener la satisfacción de ver la intervención de la medicina ser fructuosa; pero, hasta entonces, qué desconsuelo para el médico llamado, viéndose impotente, y qué desconfianza para los enfermos y sus parientes, cuando veían que después de la administración de una cucharada de una poción expiraba el enfermo, y si el recuerdo de que sólo los pobres se enfermaban les venía qué sospechas, ¿qué cavilaciones no entraban en la cabeza de esta pobre gente? ..."



Sobre la medicación, Bruland decía: "tenemos que confesar que no se ha encontrado todavía el preservativo, y que sólo la higiene tiene eficacia incontrastable". Según la tesis doctoral del doctor Diego García, el doctor Ricardo Viaña obtenía "resultados sorprendentes con la quinina", siendo de observar también que la mayormortalidadveníadespués de bruscos cambios de temperatura: así, cuando el termómetro bajó de 28-30 a 19 grados, hubo ese día 117 defunciones, "lo que equivaldría como a 2.000 en Buenos Aires".

Además, el ministro de Francia en Buenos Aires, le pidió —según *El Orden*— "una memoria detallada, o bien sea un estudio sobre la invasión y propagación del cólera", para el comité de Higiene de París. (61)

Posteriormente, puso en guardia al Gobierno sobre las posibilidades de recrudescimiento. Así, su nota del 26 de setiembre de 1887, como presidente del Tribunal de Medicina, expresaba que había cólera en varios departamentos de Chile, y que era necesario tomar medidas en Tucumán. Proponía que, además de los recaudos municipales, se integraran comisiones de damas y caballeros que recorrieran las viviendas humildes para aconsejar medidas de higiene y aseo. Tendrán además el objeto, decía, "de imponerse del estado de pobreza de aquella parte del pueblo y de poderles hacer dar los recursos que necesitaren en tiempo oportuno" ... (62)

### Medio siglo en la profesión

Ese mismo año, el gobernador Lidoro Quinteros promulgó, el 22 de octubre, una ley que derogaba la de 1863, que creó el Tribunal de Medicina. En su reemplazo, instauraba un nuevo organismo, el "Consejo de Higiene Pública", compuesto por dos profesores de Medicina y un farmacéutico. El 28, se designaba, para esos cargos, a los doctores Víctor Bruland y Tiburcio Padilla, y el farmacéutico Cosme Massini, respectivamente. (63)

En 1888, celebró su medio siglo de vida profesional el ilustre médico francés. Múltiples felicitaciones le llegaron de todas partes, sumadas a la condecoración de caballero de la Legión de Honor, que le discernió el Gobierno de Francia. Bruland contestó así la comunicación del ministro: "Conmovido de emoción, mi voz no tiene más

fuerza que la de repetir el grito sagrado que ha sido mi despertar matinal durante 45 años que he pasado en esta generosa y hospitalaria tierra extranjera: Viva la Francia". (64)

### Más éxitos científicos

Otras satisfacciones, de tipo profesional, se registran ese año 1888: la operación de traqueotomía que realizó con los doctores Benigno Vallejo y León de Soldati, a la niña Emma Lelia Posse (65); la presentación del proyecto de creación de una Escuela de Obstetricia en Tucumán, otra iniciativa de este incansable luchador por el mejoramiento de la atención médica; y el dictamen de la Academia de Medicina en París, acerca de que los gérmenes patógenos no llegaban hasta la capa impermeable de los pozos. Según Bruland, ello era confirmación de la teoría que había sostenido durante el reciente cólera: era inútil hacer hervir el agua de los pozos, ya que no estaba contaminada ... (66). No era —sabemos— la primera, ni fue la última vez que los médicos de París se ocuparon de los trabajos de Bruland: el *Journal d'Higiene de París*, en su sesión de mayo de 1891, propondría que se investigara la propuesta de Bruland de vacunar del negro al blanco, "ya que el negro goza de cierta inmunidad para la fiebre amarilla", propuesta que constaba en un trabajo publicado en *La Razón* de Tucumán, del cual el médico había dejado ejemplares en París en la época de su viaje. (67)

### Los años de la declinación

Los años se le empezaron ya a hacer pesados. Así y todo, su fama no decrecía. Desde Buenos Aires, Juana Manuela Gorriti le escribía (68) pidiéndole fervorosamente una receta (carta del 25 de febrero de 1892). En 1893, lograba exitosamente devolver la respiración a la hija del boticario Ricardo Ibazeta, afectada por la tos convulsa, mediante tracciones de la lengua, con las que logró el hipo y el restablecimiento de la respiración. Se le había ocurrido tras leer, en *El Monitor Terapéutico*, que este recurso se había aplicado eficazmente a un ahogado ... (69)

Pero Bruland ya se sentía viejo y cansado. El 28 de abril de 1892, además, había fallecido su esposa, doña Josefa Lugones. El 15 de octubre de 1893, resolvió renunciar

a su cargo de Agente Consular de Francia en Tucumán, que desempeñaba desde hacía tan largos años. Lo único que pidió a las autoridades —y que, por cierto, le fue concedido—, fue conservar, a título de recuerdo, la bandera francesa (70). Dos días antes, a propuesta de su presidente, y por voto unánime, la Sociedad Francesa de Higiene lo había designado miembro honorario. (71)

En 1894, el organismo del doctor Bruland empezó a mostrar aceleradas señales de debilitamiento. Según el diario *La Democracia*, ya estaba sordo y casi ciego. Fue entonces que la Legislatura de Tucumán sancionó una ley, el 9 de octubre, por la cual le acordaba la pensión vitalicia de 400 pesos moneda nacional.

En la nota que al respecto le dirigió el ministro de Gobierno, teniente coronel Lucas Córdoba, decía que se trataba de una "muestra de reconocimiento a los largos y eficaces servicios prestados a la provincia con verdadero desinterés y cariño". (72)

Bruland respondió con una carta —fecha el 13 de octubre y dirigida al ministro— que merece transcribirse: "Este acto de generosidad me hace exclamar: soy francés alsaciano, no he podido dar mi sangre a mi patria, que me sea permitido hoy dar mi amor a Tucumán, y añadir: el año 56 volví a Francia con intención de quedarme allí, antes de los 15 días escribí a mi amigo inseparable el doctor Manuel Paz lo siguiente:

*Tucumán délicieux  
Je te fis mes adieux  
Mais reçois mes aveux  
Je te préfère aux cieux*

Ya ve usted que mi amor no data de hoy y usted, querido amigo, sé la parte que ha tomado en mi favor, ni una palabra, un fuerte abrazo reciba de su viejo agradecido

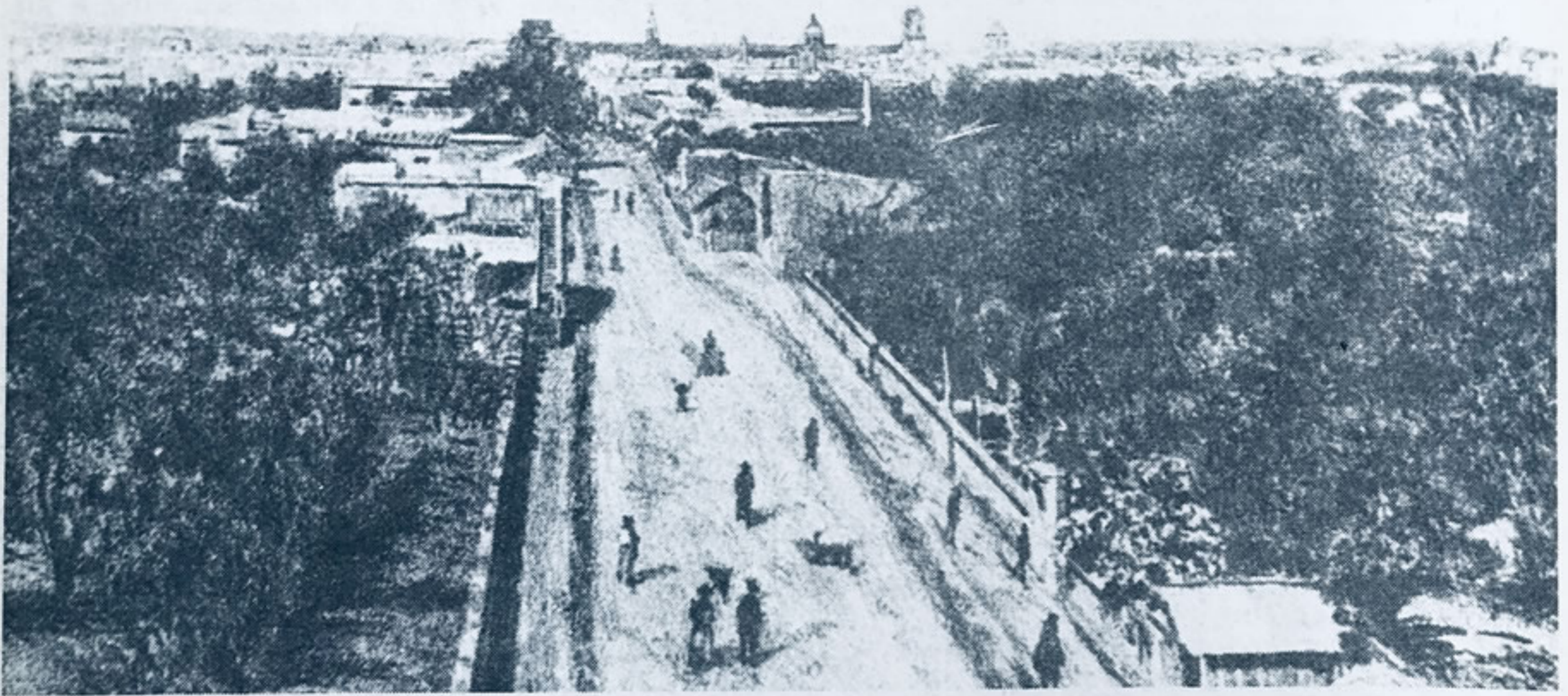
BRULAND" (73)

### La muerte de Bruland

El 25 de enero de 1895, falleció en la capital de Tucumán, a los 77 años, el doctor Víctor Bruland.

El padre Angel María Boisdrón relata sus últimos momentos. "Hízome llamar —dice— y me declaró que quería morir con todos los auxilios de la Religión Católica, que había sido la de sus padres y de su juventud, y era finalmente la de su preferencia y de su afecto. Tenía entonces la plenitud y goce de sus facultades mentales. En uno de estos arranques, que eran





La actual calle San Martín de Tucumán, a principios de los años '80.

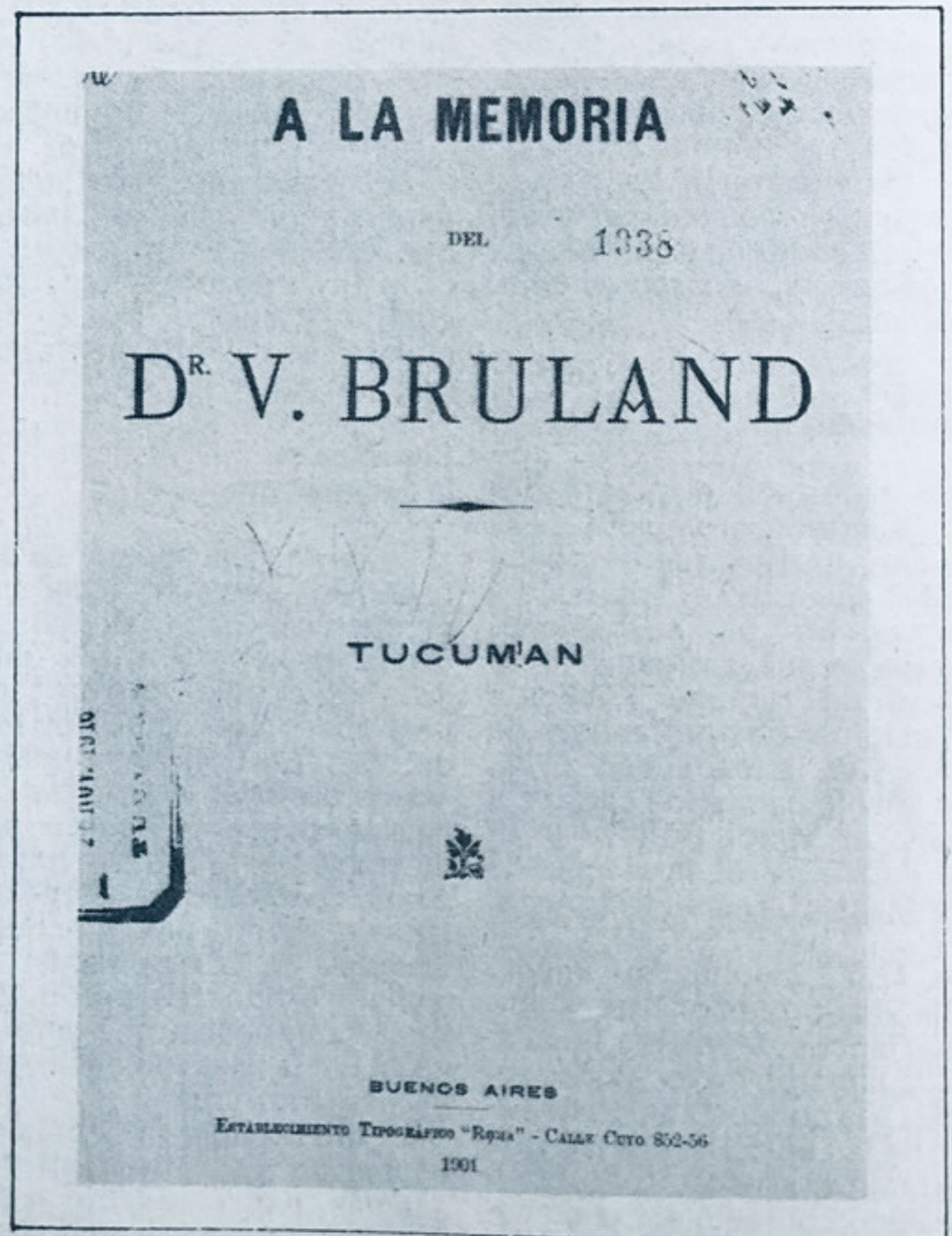
Portada del libro en que, a la muerte de Bruland, sus familiares compilaron muchos de sus artículos periodísticos.

frecuentes a su corazón entusiasmado, me dijo: 'antes de recibir los sacramentos quiero cantar uno de los himnos que canté siendo joven en el colegio religioso en que fui educado'. Y con esa voz quebrantada, que la enfermedad y las amenazas de la muerte hacían expresiva y conmovedora, cantó esta estrofa eucarística.

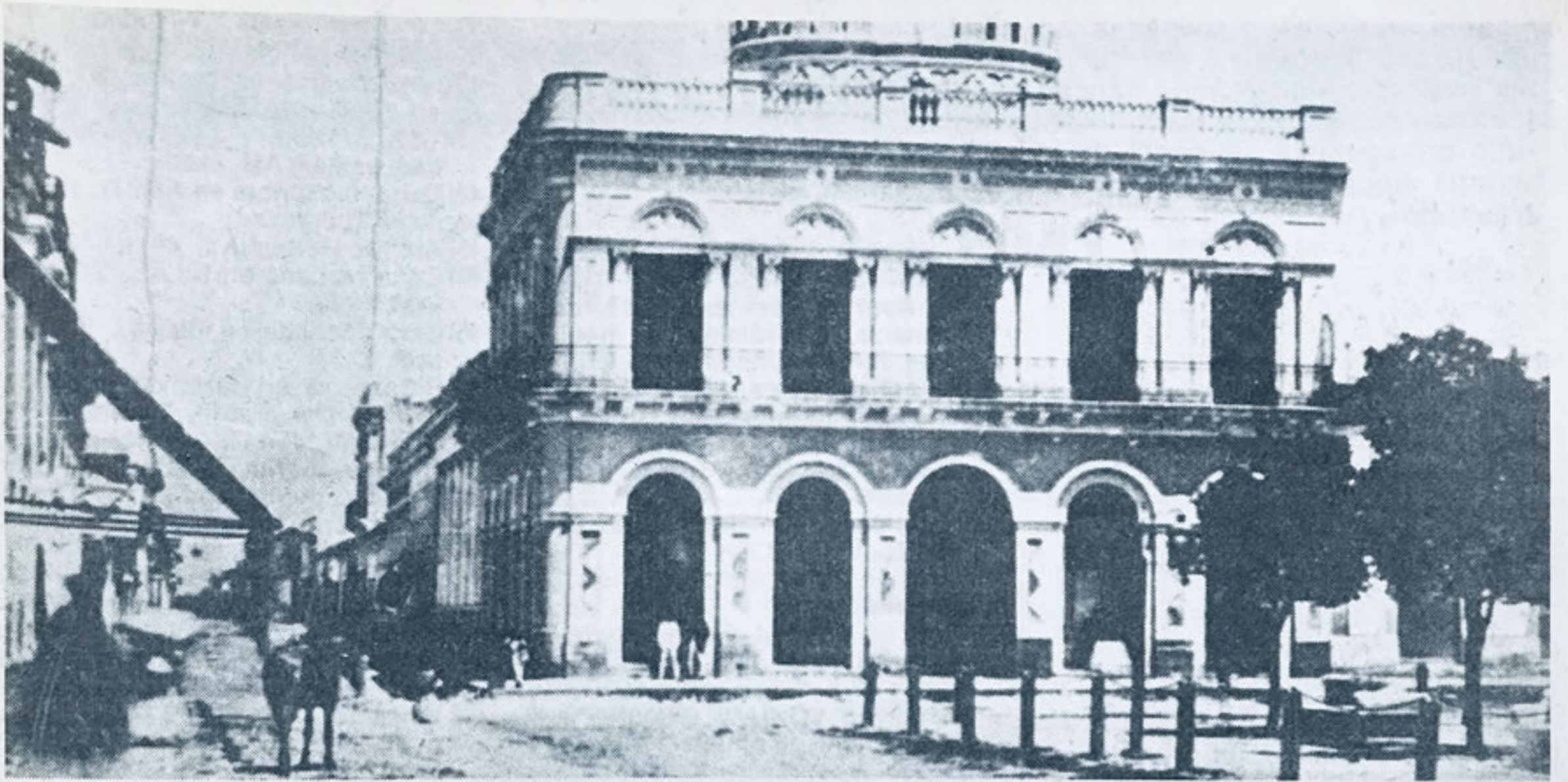
*O salutaris hostia  
quae coeli pandis ostium,  
Bella premunt hostitia  
—Da robur, fer auxilium—*

Después recibió la Comunión y la Santa Unción; mostrándose fuerte y resignado en el sufrimiento y confiado en la eficacia de mi ministerio para abrirle las puertas del mundo de allá, misterioso, íntimo, pero lleno de esperanzas para el creyente que muere en la confesión de la religión divina de Jesucristo", terminaba el distinguido sacerdote. (74)

Toda la prensa del país despidió, conmovida, sus restos. **El Orden** recordó que "la vida de Bruland es la historia de 50 años de nuestra provincia, en cuyas evoluciones ha estado siempre envuelto ... Casi único en el ejercicio de su profesión, pudo haber hecho una gran fortuna, pero caritativo con los pobres, moderado y desinteresado con los pudientes, la idea del lucro no lo dominó jamás; bien claro lo dicen la humildad de su vida y la pobreza en que ha muerto". (75). *La Tribuna de Buenos Aires*,







Portada del libro "Buenos Aires y otras provincias argentinas", de Tomás J. Hutchinson, con dedicatoria del traductor Luis V. Varela a su amigo Bruland.

Esquina céntrica de Tucumán en 1872. La ciudad fue testigo de la abnegada tarea de médico de Bruland, a lo largo de muchas décadas.

*A mi querido amigo, el habil facultativo Dr. Dr. Victor Bruland, en muestra de cariño.*

BUENOS AIRES *Luis V. Varela*  
*L. V.*

Y OTRAS,

## PROVINCIAS ARGENTINAS.

CON EXTRACTOS DE UN DIARIO

DE LA ESPLORACION DEL RIO SALADO

En 1862 y 1863

POR

TOMAS J. HUTCHINSON

[Cónsul de R. U. en el Rosario.]

TRADUCIDA DEL ORIGINAL INGLES Y ANOTADA

POR

Luis V. Varela,

BUENOS AIRES

Imprenta del SIGLO, Victoria 151

1906.

expresaba: "¿Podríamos decir, en justicia, que era extranjero un hombre que ha prestado sus servicios facultativos durante más de medio siglo; que se ha interesado en sus desgracias públicas, en el orden político y en el orden social; que ha tenido siempre palabras de aliento para los buenos servidores de la patria; que ha sido activo propagador del progreso y que estaba impregnado, digamos así, del espíritu americano, siendo entusiasta panegirista de nuestras conquistas institucionales" (76). Benjamin Aráoz elogió sus "numerosos escritos sobre nosografía y climatología médicas", expresando que "las intervenciones quirúrgicas que llevó a cabo su diestra mano, de las que se habrían mostrado satisfechos Dupuytren y Nelaton, no han tenido repercusión más extensa porque las voces de la fama no se dilatan cuando las ondas de propagación son estrechas, como las del ambiente de nuestro modesto escenario ..." (77). El joven Juan B. Terrán, en su periódico *El Curioso*, lo llamó "médico distinguido, amigo infatigable de la ciencia, ciudadano íntegro" (78). Bruland recorriendo a caballo caminos polvorientos para atender un enfermo; afanándose para divulgar, en los diarios escasos y malos de su tiempo, las nociones indispensables para la higiene de las aldeas que se creían ciudades; logrando que sus pacientes sobrevivieran a opera-



ciones increíbles practicadas en condiciones increíbles: hay mucho material en la vida de este francés tucumanizado, como para considerarlo protagonista eminente de la historia médica y social del norte argentino •

## Notas

- 1) Referencia en una carta del 11-V-1939, de Ernesto E. Padilla a Ignacio B. Anzoátegui, en: GUILLERMO FURLONG S.J., **Ernesto E. Padilla. Su vida. Su obra**, T.II (Tucumán, 1959), p.493.
- 2) Los nombres de los padres de Bruland constan en la partida de su segundo casamiento, con Josefa Lugones, el 9-VII-1881. (Cfr. Parroquia de La Victoria, Tucumán, Libro V, Bautismos, f.49). La fecha de nacimiento y los datos universitarios, en **El Comercio del Plata**, Bs.As. 23-XII-1888, nota reproducida en: **A la memoria del Dr. V. Bruland-Tucumán** (Establecimiento Tipográfico "Roma", Bs.As., 1901), p.21. Se trata de un libro de 217 páginas editado por los familiares del doctor Bruland, que reproduce gran cantidad de artículos periodísticos firmados por el distinguido médico, cartas que le dirigieran y que dirigió, notas necrológicas, etcétera. En adelante, cuando nuestra referencia se extraiga de esa fuente, la cita seguirá con las iniciales **AM** y el número de página, entre paréntesis.
- 3) **Las Provincias Ilustradas**, Bs.As. 25-III-1888 (**AM**, 20).
- 4) Carta de Bruland al vicecónsul de Italia, con motivo de haber sido nombrado presidente de la comisión tucumana de homenaje a Garibaldi, Tucumán, 6-VI-1882, en: **AM**, 40-41.
- 5) *Id.* nota 2.
- 6) **El Nacional**, Bs.As., 11-XI-1882 (**AM**, 133).
- 7) **La Opinión**, Tucumán, 2-VI-1892 (**AM**, 16-17).
- 8) *Id.* nota 2.
- 9) Archivo Histórico de Tucumán, Sección Administrativa, LXII, f.176. San Juan, 24-II-1845.
- 10) Archivo ...*id.* LXII, f.179. San Juan, 24-II-1845.
- 11) Archivo ...*id.* LXVI, f.199. Tucumán, 26-IV-1848.
- 12) Archivo ...*id.* LXVI, f.199. Tucumán, 23-VI-1848.
- 13) *Id.* nota 2.
- 14) **La Democracia**, Tucumán, 21-VI-1894. (**AM**, 50).
- 15) **Las Provincias Ilustradas**, Bs.As. 25-III-1888 (**AM**, 20).
- 16) **3 de febrero - Reminiscencia histórica**, en: **AM**, 68-71.
- 17) *Ibid.*
- 18) Archivo ...*cit.*, LXXIV, f.293. Citada en CARLOS PAEZ DE LA TORRE (h), **Aportes para el estudio de la Farmacia, la Medicina, los médicos y los farmacéuticos en Tucumán, de 1832 a 1863**, en: **Jornadas de Historia de la Farmacia Argentina. San Miguel de Tucumán, 20 al 23 de junio de 1973.** (s/e, 1973) p.22.
- 19) **AM**, p.54.
- 20) **Investidura al Dr. Bruland**, en: **El Orden**, Tucumán, 12-VI-1888.
- 21) Carta de Jules Simón, Paris, 18-V-1891 (**AM**, 37).
- 22) Carta de Bruland al ministro de Gobierno, Lucas A. Córdoba. Tucumán, 13-X-1894, en: HORACIO SANCHEZ LORIA y ERNESTO M. DEL MORAL, **Compilación ordenada de leyes, decretos y mensajes del periodo constitucional de la Provincia de Tucumán, que comienza en el año 1852. Documentos seleccionados, ordenados y publicados por ...** Vol. XVIII, 1894-1895 (Tucumán, 1918) p.210.
- 23) **El Eco del Norte**, Tucumán, 20-XII-1860 (recorte en Archivo ... *cit.* XC, f.601).
- 24) Carta fechada en La Rioja, 9-XI-1860 (**AM**, 5-6).
- 25) RAMON CORDEIRO y CARLOS DALMIRO VIALE, **Compilación ordenada ...** Vol. III, 1862-1867 (Tucumán, 1916) p.94-95.
- 26) **Descripción de El Picaflor**, en: **AM**, 63-64.
- 27) **Llegada de las indias**, en **AM**, 55.
- 28) **A Bruland**, verso fechado en Santiago del Estero, agosto 1863 (**AM**, 55).
- 29) **El Pueblo**, Tucumán 12-XI-1868 (**AM**, 7).
- 30) Carta de José Posse a Domingo F. Sarmiento, Tucumán, 7-XI-1868, en: ARCHIVO DEL MUSEO HISTORICO SARMIENTO, **Epistolario entre Sarmiento y Posse. 1845-1888**, Tomo I (Bs.As. 1946) p.193.
- 31) **La Democracia**, Tucumán 21-VI-1894 (**AM**, 49-51).
- 32) **El Orden**, Tucumán, 13-XII-1886 (**AM**, 150).
- 33) **La Razón**, Tucumán, 4-IX-1874.
- 34) Carta de Bruland, Tucumán, 2-XII-1869, publicada en la **Revista Médico - Quirúrgica**, órgano de la Asociación Médica Bonaerense (**AM**, 164-167).
- 35) El Artículo se reprodujo en **El Orden**, Tucumán, 13-XII-1886 (**AM**, 150-153).
- 36) Carta de José Posse a Domingo F. Sarmiento, Tucumán, 27-IV-1886 en: ARCHIVO DEL MUSEO ... *cit.*, p.294.
- 37) Archivo del gobernador Federico Helguera (en poder de la Srta. María Teresa Helguera, Tucumán), carta del 10-VIII-1872, tomo I, f.82.
- 38) **El Comercio del Plata**, Bs.As. 23-XII-1888 (**AM**, 22).
- 39) **La Democracia**, Tucumán, 21-VI-1894 (**AM**, 49-51).
- 40) Reproducida en **La Capital**, Rosario, 18-VII-1876 (**AM**, 8-10).
- 41) Todo lo relativo a la Casa de Sanidad, está en **AM**, 81-87.
- 42) Carta transcripta en **AM**, 31, y fechada en Tucumán.
- 43) Archivo Helguera ... *cit.*, I, f.83.
- 44) Carta fechada en Bs.As., 27-IX-1879 (**AM**, 31-32).
- 45) Carta fechada en Bs.As., 10-V-1881 (**AM**, 32-33).
- 46) Referencia en carta de Bruland al Dr. Pedro A. Pardo, Tucumán 21-V-1885 (**AM**, 145-147).
- 47) **Higiene, Serie de artículos sobre Higiene, publicados en "El Constitucional de Tucumán, por el doctor Bruland**, en: **AM**, 88-128.
- 48) **El Constitucional**, Tucumán, 27-II-1881, transcribe el artículo de **El Interior** (**AM**, 128-129).
- 49) La partida de defunción de María Gasteregui, en Iglesia Catedral, Defunciones, LXVIII, f.264. La del nuevo casamiento de Bruland se cita en nota 2.
- 50) **AM**, 15.
- 51) **La Patria Argentina**, Bs.As., 17-XI-1882 (**AM**, 135-138).
- 52) Carta del 15-IV-1884 (**AM**, 33-34).
- 53) **El Orden**, Tucumán, 26-I-1895 (**AM**, 188-189).
- 54) **Crueldad**, en **AM**, 67-68.
- 55) **El Orden**, Tucumán, 12-XI-1884 (**AM**, 138-140).
- 56) **El Orden**, Tucumán, Diciembre 1884 (**AM**, 140-141).
- 57) Carta fechada el 21-V-1885 (**AM**, 145-147).
- 58) CARLOS PAEZ DE LA TORRE (h), **Tucumán, 1887: cólera y revolución**, en: **Todo es Historia**, (Bs.As., junio de 1974) pp. 67-91.
- 59) SANCHEZ LORIA Y DEL MORAL, **Compilación ordenada ...** Vol. XI, 1885-1886 (Tucumán, 1918) pp. 402-405.
- 60) PAEZ DE LA TORRE, **Tucumán 1887 ...** *cit.* p.80.
- 61) **El Orden**, Tucumán, 24-III-1887 (**AM**, 13).
- 62) CORDEIRO Y VIALE, **Compilación ordenada ...** Vol. III, 1862-67 (Tucumán, 1916) p.16.
- 63) *id.* p.335-344.
- 64) **AM**, 45.
- 65) **El Orden**, Tucumán, 29-XI-1888.
- 66) **El Orden**, 14-XII-1888. (**AM**, 154).
- 67) **AM**, 15-16.
- 68) Carta fechada en Bs.As., 25-II-1892 (**AM**, 37).
- 69) **El Orden**, Tucumán, 23-I-1893 (**AM**, 73-75).
- 70) **AM**, 42.
- 71) **AM**, 43.
- 72) Nota transcripta en **AM**, 47.
- 73) *Id.* nota 22.
- 74) **El Orden**, 18-II-1895 (**AM**, 204-207).
- 75) *Id.* nota 53.
- 76) **La Tribuna**, Bs.As., 26-I-1895 (**AM**, 191-192).
- 77) Párrafo de un discurso del Dr. Benjamin Aráoz, pronunciado el 14-VII-1895, en: **AM**, 23.
- 78) Firmada con las iniciales J.B.T.: **El Curioso**, Tucumán, 10-II-1895 (**AM**, 202-203).